

**SENDEROS DE  
LA PALMA**

**GRAN PARADISO**

**EN BUSCA DEL  
ÚLTIMO HORIZONTE**

**RECUERDOS DE UN  
DÍA DE MONTAÑA**

© MONTAÑEROS

**VVETUSTA**

**64**



JULIO 2001



Foto Portada:  
El Roque Idafe

## SUMARIO

|                                             |    |
|---------------------------------------------|----|
| EDITORIAL .....                             | 1  |
| GRAN PARADISO .....                         | 3  |
| EN BUSCA DEL ÚLTIMO HORIZONTE ..            | 10 |
| SENDEROS DE LA PALMA .....                  | 13 |
| RECUERDOS DE UN DÍA DE MONTAÑA .....        | 19 |
| EXCURSIÓN BOCA TAUCE - VERA DE ERQUES ..... | 23 |

### EDITA

Grupo de Montañeros Vetusta  
Viaducto Marquina, 4 33004 Oviedo  
Teléfono 985 23 28 23

### FOTOMECANICA Y FILMACION

MORES - Preimpresión

### COORDINACION Y DISEÑO

Grupo de Montañeros Vetusta

### IMPRIME

IMPRASTUR

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

## EDITORIAL

**T**ranscurrido ya más de medio siglo desde el nacimiento de los grupos pioneros de montaña en Asturias, de los que el G. de M. Vetusta forma parte, y analizando la actual situación de los colectivos montañeros regionales o, incluso, nacionales, se detecta una evidente crisis o disminución de su actividad tanto en sus salidas como en el número de deportistas. No son tan viejos los tiempos en que un solo autocar era insuficiente para las salidas semanales del G. de M. Vetusta. Sin embargo, en el 2000 y 2001, la disminución de integrantes en las colectivas es un hecho y, muchas veces, no se logra ni llenar el autocar de 35 plazas. ¿Qué puede estar pasando?.

Se impone un somero análisis de la situación. No ha disminuido solamente la gente de las salidas a la montaña, sino también de número de socios que solían disfrutar de los servicios del estupendo y moderno local social (solo se salvan los jueves con las exposiciones de diapositivas de montañeros asturianos). Se han ensayado, al respecto de potenciar la asistencia al local social, algunas cosas: clases de aeróbic, concursos de juegos sedentarios, mejorar servicios bar, tertulias, etc. No ha servido de nada. Incluso, en las salidas colectivas, aparecen a veces más integrantes no socios que socios; éstos, al parecer, se van por otros derroteros.

El hecho cierto es que, a medio o largo plazo, todo ello conllevará la crisis económica y el desmoronamiento social y deportivo del grupo. Por ello se impone una cierta reflexión dentro de los socios y con el fin de que cada cual sea responsable de la situación generada y de posibles soluciones.

Ciertamente esta crisis alcanza a numerosos grupos de montaña, incluso tan significados como el madrileño PEÑALARA, grupo pionero en España. Una editorial de su revista se planteaba si ya estábamos en el umbral de la desaparición de los tradicionales colectivos montañeros, auténticos promotores y diseñadores de la actual cultura y ética montañeras y de los que han salido más y mejores deportistas de élite en la montaña. Describe esta revista que las modernas actividades de deporte activo (escalada, barranquismo, B.T.T., motocross, incluso senderismo, etc.) están desintegrando la actividad colectiva montañera, perdiendo su ética cultural y cayendo en la desestima del colectivo como forma de disfrutar de la naturaleza.

Estas formas nuevas de actividad, carentes de formación medioambiental adecuada, y de experiencia colectiva en el respeto a la conservación del entorno, de la fauna y flora e incluso de la montaña en general, han endurecido las normativas en los Parques Nacionales y/o Naturales en donde cada vez son mayores las restricciones al paso de los montañeros. La realidad es preocupante y más en nuestro caso, en el que cierta apatía y desinterés de los socios pueden llevar al G. de M. VETUSTA a situaciones de riesgo real de permanencia en un próximo futuro.

Finalmente hay que resaltar el hecho de que tres montañeras, socias del G. de M. VETUSTA, sean las integrantes de la "1ª Expedición Femenina Asturiana" a un ochomil, concretamente al primero que se escaló allá por los años cincuenta, al NANGA-PARBAT (la "montaña desnuda") de 8125 metros de altitud.

Todos los socios del G. de M. VETUSTA deseamos a Rosa Fernández, Eva Zarzuelo y Diamantina Muñiz el mayor éxito en esta difícil expedición que, a buen seguro, colocará al montañismo asturiano en el nivel de respeto y admiración que se merece.

# GRAN PARADISO

Por Carlos Barrio

**L**a cincuentena larga de cuatromiles de los Alpes (más o menos larga según se consideren más o menos cumbres secundarias) están concentrados en tres macizos: los del Mont Blanc, el Oberland de Berna (Jungfrau, etc.) y los Alpes Peninos (Cervino, Monte Rosa...). Aparte de esos sólo hay tres: la Barre des Écrins (y su vecina Dome de Neige) en los Alpes del Delfinado, el Piz Bernina en la Romanche y el Gran Paradiso en los Alpes Graianos, en la vertiente meridional del italiano valle de Aosta. Este último fue el destino de la salida que llevamos a cabo unos amigos el pasado verano y que es el objeto de esta reseña.

El Gran Paradiso está en el parque nacional del mismo nombre creado a raíz de que en 1922 el rey de Italia Víctor Manuel III donase al estado unas tierras que hasta entonces habían sido una reserva de caza de la casa de Saboya. No es un pico fácil de ver; desde el fondo del valle de Aosta no se le divisa, que yo sepa, desde ningún sitio. La mejor perspectiva sobre él, una panorámica preciosa sobre todas las agujas de los Alpes Graianos elevándose por encima del mar de hielo de los glaciares, se tiene desde las cumbres del



*El Mont-Blanc desde el glaciar del Gran Paradiso*



***La cumbre del Gran Paradiso, sobre el gran serac.***

macizo del Mont Blanc, al otro lado del valle. Desde la cumbre de la Aiguille du Midi, a la que se sube en el popular teleférico que sale de Chamonix, o desde otra altura cualquiera se puede contemplar el macizo en su integridad.

En el haber de que el Gran Paradiso esté en un parque nacional hay que anotar el que todo su entorno esté bastante menos degradado de lo que es habitual en los Alpes. En el debe supongo que habrá que apuntar el que no haya un miserable teleférico con el que ganar altura cómodamente, lo que obliga a subir a pie 2100 m., que tendre-

mos ocasión de comprobar lo duros que se hacen. La carretera que permite internarse en el parque remonta desde Villeneuve todo el Val Savarenche, un típico valle alpino con bosques de abetos en su parte baja y praderías más arriba, flanqueados por grandes paredones (de una roca que no parece granito, pero que toma formas muy similares) por los que se despeñan las cascadas. La carretera acaba en Pont (1975 m.), en una cubeta en la que hace milenios confluirían los glaciares que hoy en día andan muy arriba por las laderas de las montañas y en la que, junto a las tiendas del camping más elevado del valle,

comienza la ascensión.

El Gran Paradiso lo tenemos bien cerca, justo encima de nosotros, aunque muy encima. Encajonados 2100 m. por debajo de él ni lo vemos ni lo veremos hasta dentro de mucho tiempo. Lo que hay que hacer es muy simple: remontar esos 2100 m. Primero por un cómodo camino hasta el refugio Vittorio Emanuele (2732 m.), después por una molesta pedrera (hasta los 3100 m.) y finalmente por el glaciar hasta la arista cimera.

El sendero pasa a la orilla derecha del arroyo y llanea un poco a su vera, la única vez que lo hará en toda la ascensión, antes de empe-



***El Ciarforon al atardecer***

zar a ganar altura por un denso bosque. Subiendo por él nos encontramos a unos chavales que bajan a toda velocidad, los primeros que regresan hoy de la cumbre. Aún no son las dos de la tarde. Al salir del bosque se abren las perspectivas, pero durante todo el ascenso al refugio las vistas serán poco variadas. El valle va quedando abajo y aparecen las cumbres nevadas del Ciarforon (3642 m., la redondeada) y la Becca di Montclair (3544 m., la puntiaguda) que serán también las estrellas de las panorámicas que se podrán disfrutar desde el refugio. Ambas son muy llamativas, una por sus afiladas aristas y la otra por el casquete de hielo colgado que tiene, que la hace parecer inaccesible (aunque dándole la vuelta se gana la cumbre con relativa facilidad).

A las tres y media estamos en el refugio (2h.20 min., 2732 m.), que aparece de repente sobre las piedras de la gran morrena que sepa-

ra el glaciar de Montcorvé, al sur, del del Gran Paradiso, al norte. El primero lo contemplamos con las ya citadas cumbres al fondo, el segundo todavía tendremos que ascender un centenar de metros más para llegar a divisarlo y sólo vemos el montón informe de piedras que hay bajo él, por el que mañana habremos de comenzar a caminar. El refugio no es muy estético (es un antiguo hangar de aviación con forma de paraboloide) pero pronto tendremos ocasión de comprobar que es sumamente cómodo. Habiendo reservado con anticipación nos dan una habitación para nosotros cinco solos. Las literas son tan cómodas, mucho más que las colchonetas del camping, que mañana será un dolor el tener que abandonarlas a las cuatro de la madrugada.

De momento tenemos una larga tarde por delante que entretener. La cena es a las siete. Pasa rápido. Un grupo de una cincuentena de

chavales que habíamos dejado atrás durante la subida llega, y con horror comprobamos que van a dormir también en el refugio. Luego no molestarán nada. El jefe les echará una buena arenga explicándoles que hay gente que mañana va a madrugar mucho y respetarán escrupulosamente el silencio de las diez de la noche. Entretanto podremos entretener la tarde viendo las perrerías que un tal Ángelo les hace a los pocos íbices que se animan a visitarnos. Hace años se veían muchos más. O quedan menos, o están escarmen-tados. Hay también otro grupo de crías comandadas por una monja que viene con hábito, botas de montaña y forro polar; es una estampa digna de un cuadro de Dalí.

La cena, pasta a discreción, carne guisada con judías verdes y postre, está rica y es abundante. La media pensión cuesta 54.000 liras, 28 euros. A las ocho, hora del segundo turno, la hemos liquidado. Nos sentamos un rato en los bancos que hay en la terraza contemplando un precioso atardecer sobre el Ciarforon y la Becca di Montclair, pero en cuanto deja de dar el sol hace frío. Un frío que los monitores de los chavales y la monjita, que no tienen que madrugar mañana, combaten a base de "grappa".

El desayuno es a las cuatro para los que vamos a subir al Gran Paradiso. Entre que desayunamos y nos ponemos todos los arreos son las cinco menos diez cuando estamos dejando el refugio (2h.20 min., 2732 m.) a la luz de los frontales. La madrugada está totalmente estrellada y no muy fría, -4°C. Caminando ni siquiera hace falta el plumífero.

Encima del refugio hay un largo



**En la cresta cónica**

espolón que asciende hacia la Becca di Montcorvé, 3875 m., separando los ya mencionados glaciares. Para ir hacia el Gran Paradiso tenemos que encaminarnos a la pedrera que hay bajo él (N) dejando el espolón rocoso a nuestra derecha. El sendero jitado llanea durante diez minutos entre

bloques de grandes dimensiones antes de llegar al pie de los derrubios de la morrena del glaciar y, ya por piedra más pequeña y cómoda, estar claramente marcado y comenzar a ganar altura. Ya clarea y hemos apagado los frontales cuando al doblar una loma (2h.45 min., 2840 m.) tenemos

oportunidad de ver el glaciar y por primera vez la cumbre del Gran Paradiso sobre él. Cambiamos de dirección y con suave pendiente vamos (E) ganando altura en su dirección. Sobre los tres mil metros pisamos la primera nieve. Como está totalmente helada en cuanto dejamos atrás el último paso rocoso, una pequeña garganta que el agua del deshielo hace incómoda, ponemos los crampones (3h.40 min., 3070 m.). Son las seis y cuarto de la mañana y tenemos por delante mil metros de glaciar hasta desembocar en las rocas cimera.

De momento caminamos sobre neveros, aún abundantes a principios del verano. El glaciar empieza un centenar de metros más arriba en una empinada ladera de nieve que oculta su morrena frontal. Es de suponer que tendrá grietas, pero si es así tienen muchísima nieve encima. La huella, única y tras las nevadas de los días pasados reciente, asciende por ella en el que es quizá el tramo más pendiente de toda la subida. Subimos penosamente y al llegar a lo alto de la morrena (4h.45 min., 3250 m.) nos encordamos, lo que hubiéramos debido hacer más abajo.

La pendiente se atenúa bastante hasta llegar a los 3400 m., donde nos espera otra empinadísima pala que ha de llevarnos a la parte alta del glaciar. Subimos despacio y parando continuamente, y nos va adelantando todo el mundo. Al ir aproximándonos a la parte alta de la pala empiezan a verse al otro lado del contrafuerte rocoso el Ciarforon y la Tresenta, a cuya altura ya casi estamos. Llegando arriba nos cruzamos con el primero que baja a la cumbre, un navarrico.



Pensando en lo que aún nos falta a nosotros se nos cae el alma a los pies.

"Arriba" es un amplio rellano en el que nuestro glaciar confluye con el vecino glaciar de Laveciau (por el que veremos bajar hacia el refugio Chabod, la otra base habitual de ascensiones al Gran Paradiso, a bastante gente). El panorama cambia por completo al desembocar en él (6h.30 min., 3620 m.). Aunque da el sol por primera vez, también sopla el viento, y hace mucho frío, -13°C. Frente a nosotros vuelve a aparecer la zona alta del Gran Paradiso que habíamos perdido de vista ya antes de entrar en el glaciar, con la arista de la cumbre encima de una pala de nieve que desciende hacia un bello sérac de aspecto amenazador. Se ve mucha gente en la cumbre y en sus proximidades y hasta se distingue ya a simple vista la "madonna", pero se ve muy lejana. Al SO. hay una vista espléndida, magnífica, sobre el parque nacional francés de la Vanoise y los Alpes del Delfinado, sobre los que se yergue imponente la Barre des Ecrins. A nuestras espaldas, al NO., hace mucho tiempo que al otro lado del valle de Aosta podemos contemplar el Mont Blanc y el Grand Combin, pero es la primera vez que nos ponemos a hacerlo con tranquilidad. El Ciarforon, a cuya altura ya casi estamos, lo tenemos en primer plano.

Reponemos fuerzas y continuamos la subida. A un paso lamentable, pese a habernos desengordado para ir más cómodos. Se ve mucha gente sin cuerda y el glaciar, con mucha nieve encima, no tiene aspecto de estar peligroso. No conseguimos pese a todo



*En la cresta cimera*

coger un buen ritmo, quizá por no haber hecho antes ninguna excursión para aclimatar algo el cuerpo a la altura.

En un collado al pie de la Becca di Montcorvé (7h.35 min., 3840 m.) encontramos un montón de mochilas abandonadas por otros que no irán mucho mejor que nosotros. Dejamos las nuestras y continuamos la subida con lo puesto y una cuerda, con la que cargamos al que menos hecho polvo va. Una vez en lo alto del sérac la arista cimera se ve ya muy próxima, pero la suave pendiente que hay que ascender hasta su pie (8h.30 min., 4020 m.) se hace eterna.

Ese pie es en realidad un collado en una arista formada por una sucesión de torres de grandes bloques de piedra, que hacen su tránsito complicado. Desde él tenemos por primera vez la vista abierta hacia levante: probablemente hace un par de horas todos los Alpes Peninos estuviesen despejados, pero ahora hay multitud de nubes a su alrededor. La esbelta silueta del Cervino apenas se distingue, y el Monte Rosa es una informe amalgama de nubes y glaciares.

Hay que trepar por una ladera de bloques cubiertos de nieve y hielo hasta lo alto de la arista (8h.35 min., 4045 m.). Terreno ya para ir con precaución. Y una vez en ella hay que esperar con tranquilidad a que nos llegue la vez para recorrer el corto tramo que lleva hasta la "madonna". Habiendo llegado tan tarde no hay ya demasiada gente, pero aún así tenemos que esperar diez minutos a que baje una cordada de ingleses que viene con un guía y algunos de cuyos componentes no tienen la cosa nada clara.

Cuando nos metemos nosotros en la arista podremos comprobar que hay razones para ello. No es nada del otro mundo, pero es una especie de Puente de Mahoma un poco más complicado, con su nieve, su hielo y que exige mucha atención sobre todo en un tramo que hay que hacer por una repisa de la vertiente oriental muy estrecha y con una pared de doscientos metros por debajo hasta el glaciar. Ponemos ahí una cuerda fija que nos vendrá muy bien a todos. Hay por todas partes seguros para ponerla.

Henos pues por fin junto a la "madonna" (8h.45 min., 4061 m.), una imagen de dimensiones más que respetables y con unos anclajes que se van a ir abajo un día de estos. Es casi medio día, el sol pega con fuerza y la temperatura es agradable, 0°C. Las vistas se han estropeado, y salvo hacia el NO., las cumbres hace unas horas totalmente limpias están ya tapadas. Que le vamos a hacer.

Tampoco está del todo claro que estemos en la cumbre del Gran Paradiso: al otro lado de la "madonna", tras una brecha en la que habría que hacer un delicado destrepe o un pequeño rápel, la arista continúa, y hay un par de montículos de nieve de altura muy similar a la del punto en el que nos encontramos. Leeré en algún sitio que uno es tres metros más alto. Si es así no sé por que habrán puesto la "madonna" aquí: parece bastante más fácil llegar hasta allá por debajo que subir hasta donde hemos subido. Puede que sólo lo parezca.

En cualquier caso a la "madonna" sube todo el mundo, en la "madonna" estamos y de la "madonna" tenemos que ir pensando en bajar. No es muy tarde,

poco más del mediodía cuando empezamos el descenso, pero la subida nos ha llevado entre unas cosas y otras casi siete horas. La bajada, palas de nieve abajo, no tiene lógicamente nada que ver. Vamos con mucho cuidado hasta el pie de la arista y luego casi corriendo. Hay gente que quita los crampones y baja en "culo-esquí", y aunque nosotros no estamos para esos excesos aún así tardamos menos de dos horas en bajar los mil metros de glaciar que nos había costado cinco subir. Apenas han dado las dos de la tarde cuando estamos (10h.55 min., 3070 m.) quitando los crampones en el mismo sitio en el que los pusimos poco después de las seis de la mañana.

Aún así vamos tarde. La hora límite para llegar al refugio y dejar libre la habitación eran las dos. No nos ponen ningún problema cuando llegamos a las tres y veinte (12h.05 min., 2732 m.). La gente del refugio es en todos los aspectos muy agradable. Los chavales, y la monjita, ahí siguen. Y seguirán cuando reemprendamos el camino después de haber descansado y repuesto fuerzas durante más de una hora.

Vamos todos contentos, pero un tanto hechos polvo y quien más quien menos con la cabeza o el estómago revueltos.

Probablemente no haya sido una buena idea el ascender al Gran Paradiso sin haber hecho previamente alguna excursión de aclimatación a al menos tres mil metros. Pero lo hecho, hecho y por fin estamos de nuevo en Pont (14h., 1975 m.) dispuestos a bajar al camping y terminar el día con una bien merecida tortilla de patatas.



# En busca del último horizonte

Por Juan José García

**E**ste invierno hice realidad un sueño que me rondaba por la cabeza desde hace mucho tiempo: viajar a nuestras antípodas; Nueva Zelanda. ¿Por qué ir tan lejos?. Quizá por ese exótico atractivo de los lugares lejanos, tal vez por su fama de naturaleza casi inalterada por el hombre, también por las fantásticas montañas de los "Alpes del Sur".

Aterrizo en Auckland después de casi dos días de viaje. Esta es la mayor ciudad del país, pero apenas supera los 300.000 habitantes. Ciudad abierta al mar, cuenta con gran cantidad de puertos deportivos, tanto en el Mar de Tasmania, como en el Océano Pacífico, separados solo por una estrecha franja de tierra.

Llama la atención el carácter multiracial de sus habitantes (autodenominados Kiwis): europeos,

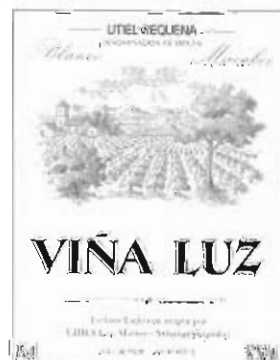
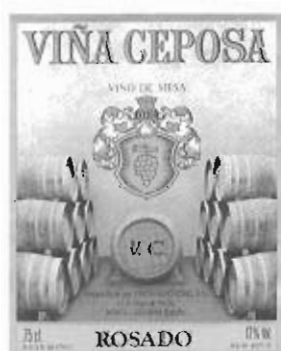


maoris (originarios de la isla), chinos, hindúes, japoneses, indonesios..., así como algunas de sus costumbres, como son cruzar los semáforos para peatones en diagonal, o andar descalzos por la

calle.

Desde aquí, me dirijo hacia el sur en busca de unas escuelas de escalada situadas en el centro de la isla norte. De todas ellas os recomiendo Whanganui Bay, que es

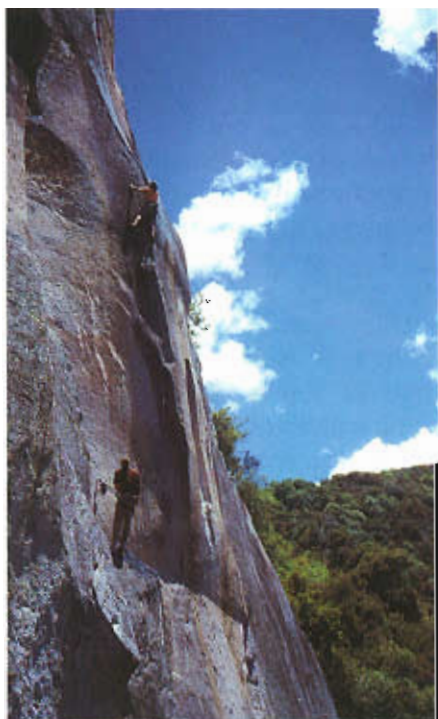
## Vinos Heliodoro, S.A.



VINOS HELIODORO, S.A. en Polígono Industrial MIERES - ASTURIAS - ESPAÑA

un pequeño pueblo maori a orillas del lago Tampo. Es un sitio precioso, donde podemos disfrutar de la escalada con una roca volcánica de excelente calidad y rodeados de una exuberante vegetación semi-tropical.

Toda esta región es de una gran actividad volcánica, y en los alrededores de Rotorna (centro termal por excelencia) puedes visitar géisers, volcanes aún activos y bañarte en riachuelos de agua caliente; es una auténtica gozada. Es hora de cruzar a la isla sur, principal objetivo de mi viaje. El ferry



de Wellington a Picton tarda casi tres horas. La primera parada la hago en Kaikonra, un pequeño pueblo pesquero de la costa este. Desde aquí, si las condiciones del mar son buenas, parten diariamente lanchas para avistar las enormes ballenas "esperma". También es posible ver manadas de delfines, focas y algunas especies de pingüinos. Es sin duda una experiencia inolvidable.

Más al sur, y ya en la costa oeste,



visito la tierra de los fiordos, formada por un intrincado laberinto de ríos, lagos y escarpadas montañas, cuyas cumbres están casi siempre ocultas tras la niebla.

Esta es la región mas húmeda de Nueva Zelanda, con una media de casi 300 días de lluvia anuales. No olvidéis el paraguas y el chubasquero.

Mi siguiente destino es Queenstown, que es la ciudad donde se concentra el turismo de aventura de la isla. Aquí se puede practicar rafting, puenting, para-

pente, escalada, paracaidismo y todo lo que podáis imaginar. Eso si, llevar la "VISA" bien afilada.

Se acaba el año 2000 y decido ir a pasar la Navidad a Mount Cook, pequeño pueblo que hay a los pies de la montaña del mismo nombre. Empiezo el nuevo año 12 horas antes que mis amigos en España. He olvidado traer unas tabletas de turrón para celebrarlo ¡¡que fallo!!.

Para compensarlo me como unas cuantas "cookis" de chocolate, que tampoco están nada mal.





Las montañas aquí, aunque no muy altas (menos de 4000 m.), impresionan por sus escarpadas paredes y sus numerosos seracs colgados sobre el vacío. Además este año, hay mas nieve de lo normal para la época del año en la que estamos, y el ambiente es totalmente invernal. La idea que tenía de intentar ascender al Mt. Cook, la dejaré para otra ocasión, en que venga con mas material, y algún compañero de cordada.

Sin embargo existe una ruta de montaña que me resulta especialmente atractiva. Se trata de cruzar desde el macizo del Mt. Cook, hasta la costa oeste, pasando un collado a 2000 m. y aprovechando varios refugios para completar el recorrido en 3 ó 4 días.

Esta vez la suerte me acompaña con el tiempo, y anuncian un anticiclón que durará varios días: ¡genial!. Empaquito mis cosas y me pongo en marcha. Desde Mt. Cook sigo la orilla del glaciar Hooker, al principio por un cómodo sendero y más tarde por un terreno algo más difícil de hielo y rocas sueltas que forman la morrena glaciar. Precisamente, es en la parte superior de esta



morrena, donde se encuentra el primer refugio del recorrido. Por desgracia, no hay nadie mas haciendo esta ruta, ¡una pena!, así nunca voy a mejorar mi inglés. Al día siguiente empiezo la ascensión buscando el camino mas evidente por una canal de nieve y hielo que me llevará directamente hasta un coqueto refugio situado en la parte superior de una afilada arista.

Por el camino he tenido un pequeño susto con una avalancha de nieve, pero ha merecido la pena llegar hasta aquí. La vista del glaciar y del Mt. Cook es extraordinaria. Me siento muy bien aquí, solo echo de menos que no estén mis amigos para compartir esto juntos.

El día siguiente amanece con un fuerte viento. Por suerte, queda muy poco para el collado (Copland Pass) y pronto estaré del otro lado. Sin embargo, me da pena empezar a bajar por el valle, dejando atrás definitivamente el Mt. Cook.

Me consuela saber, que en el refugio siguiente, ya en medio de un exuberante bosque, me espera una cálida bienvenida. Se trata de una fuente de aguas termales, formada en este caso por 3 ó 4 grandes pozas con agua a diferentes temperaturas, que hacen las delicias de los excursionistas que llegan hasta aquí.

Aquí conocí a mi amigo Harry con quien continuaría mi viaje por N.Z. descubriendo nuevos y maravillosos parajes, pero eso queda para otra historia.





# Senderos de la Palma

Por Elisa Villa

**L**a isla de La Palma ofrece al montañero unas posibilidades quizá insospechadas por la mayoría de los que en la Península practicamos asiduamente el placer de caminar. A la belleza de los paisajes y la benignidad del clima se une la variedad de los itinerarios que se pueden realizar.

Hay quien opina que el encanto de las islas radica en que, de alguna manera, son como continentes en miniatura: un pequeño desplazamiento nos permite variar totalmente de escenario, de ambiente, y hasta de clima. Si esto es cierto, no debe haber en el mundo isla más fascinante que la



***La Caldera de Taburiente desde las proximidades del Refugio del Pilar.***



***Ruta de los Volcanes . Cráter volcánico en Cumbre Vieja.***

de La Palma, ya que en pocos, en poquísimos kilómetros de superficie, el viajero encuentra los paisajes y climas más dispares que pueda imaginar. Y si añadimos que en esa variación queda incluido un ambiente de montaña que casi podríamos calificar de "pirenaico", o que los desniveles de la isla llegan a ser vertiginosos, se admitirá que no es exagerado decir que La Palma es un paraíso para el senderista. Así lo han entendido bastantes europeos, sobre todo alemanes. Cuando uno se asoma a primeras horas de la mañana a la puerta del hotel, queda sorprendido ante lo que





***Caminando en la laurisilva de Los Tiles.***

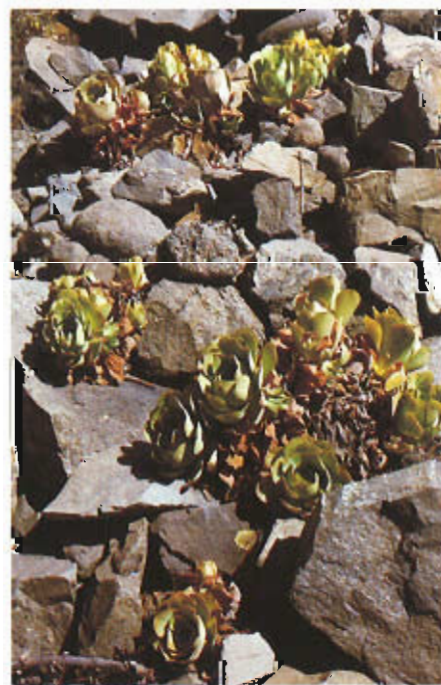
seguramente le parecerá un ambiente insólito para las Islas Canarias: por aquí y por allá se ven gentes que calzan gruesas botas de montaña, llevan mochilas a su espalda, se aprovisionan de comida de campo en las panaderías, consultan mapas topográficos...

En fin, ¡algo así como Cangas de Onís un domingo por la mañana!

Quien esto suscribe aterrizó un buen día en La Palma con la intención de pasar allí siete jornadas completas, pero preguntándose si eso no sería demasiado

tiempo para una isla tan pequeña. Al octavo día, camino del aeropuerto para tomar el vuelo de regreso, la misma persona rezongaba para sus adentros, lamentando no haber dispuesto de, por lo menos, tres o cuatro días más... Porque la isla será pequeña, sí, pero tridimensional, y... ¡vaya con la tercera dimensión!

A alguien que considerase la posibilidad de pasar unos días en La Palma haciendo caminatas, le sugeriría tres rutas básicas: 1) el descenso del Barranco de las Angustias; 2) la subida a los nacientes de Marcos y Cordero; y 3) la Ruta de los Volcanes. Pero quede claro que esto no es, ni mucho menos, todo lo que se puede hacer en la isla: solamente son tres excursiones que representan los tres ambientes más extremos. Afortunadamente, al visitante aún le quedará el placer de descubrir por sí mismo todo un

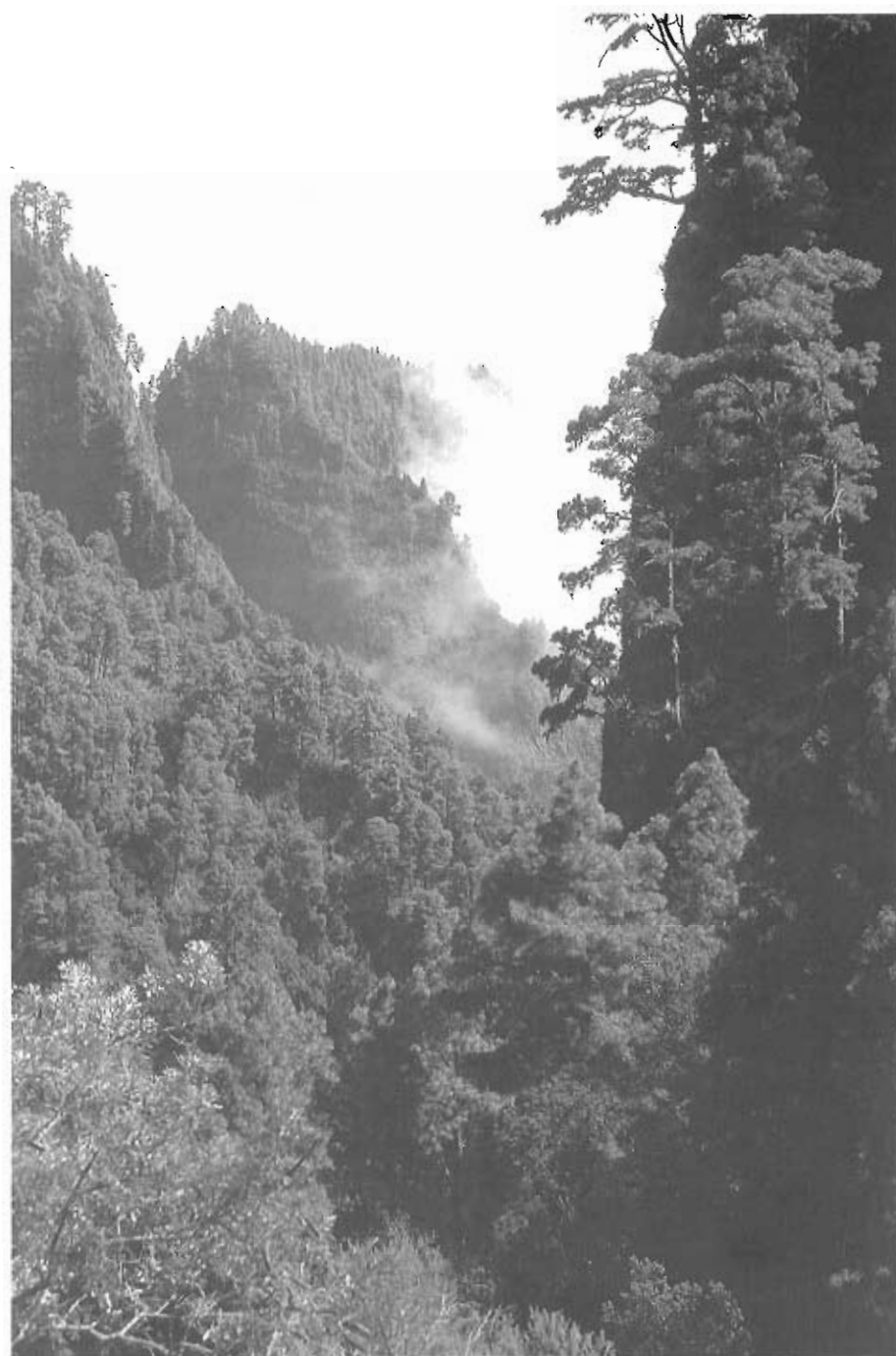


***Bejeques en el Barranco de las Angustias.***

mundo de recorridos y paseos de la más variada dificultad y belleza.

Antes de comenzar una breve descripción de esos senderos, conviene decir que la isla presenta dos fuertes relieves: el gran circo de la Caldera de Taburiente, situado en la parte norte y convertido

hoy día en Parque Nacional, y la alineación de volcanes de Cumbre Vieja, gigantesca dorsal que se desprende desde la Caldera hacia el sur, llegando hasta el mar. De las rutas propuestas, las dos primeras se sitúan en la Caldera y la tercera recorre Cumbre Vieja. Barranco de las Angustias



***Parte alta del Barranco de Marcos, en Los Tiles.***

La isla de La Palma se vanagloria de contar con el único río que en todas las Canarias puede recibir con justicia el nombre de tal: es el llamado Barranco de las Angustias, que recoge las aguas del interior de la Caldera de Taburiente y las lleva hasta el mar. Al menos, esa es la salida natural de las aguas... lo que no quiere decir que sea la salida real de todas ellas: desde muy antiguo los palmeros han comprendido que la riqueza esencial de la Caldera es el agua y, a fin de lograr un mayor aprovechamiento, han desarrollado todo un sistema de canales artificiales. Afortunadamente, el drenaje intensivo de la Caldera no lo es tanto que llegue a hurtarnos el goce que resulta de caminar junto a un ruidoso torrente de montaña, algo que, en plenas Islas Canarias, no deja de ser sorprendente.

Para realizar este recorrido se recomienda acceder al barranco desde la población de Llanos de Aridane. Después de pasar un puesto de información del Parque Nacional, y de efectuar con el coche un corto recorrido por una pista de tierra en condiciones más bien regulares, uno se encuentra con un aparcamiento en el que, por un precio razonable (1500 pesetas por persona en julio del año pasado), le ofrecerán los servicios de un vehículo todo-terreno. Sin duda, es aconsejable utilizarlo. Este vehículo nos permitirá ascender nada menos que 900 metros de desnivel por una pista de 13 kilómetros de longitud que lleva hasta el Mirador de los Brecitos, a 1100 m de altura. El ambiente aquí es ya de plena





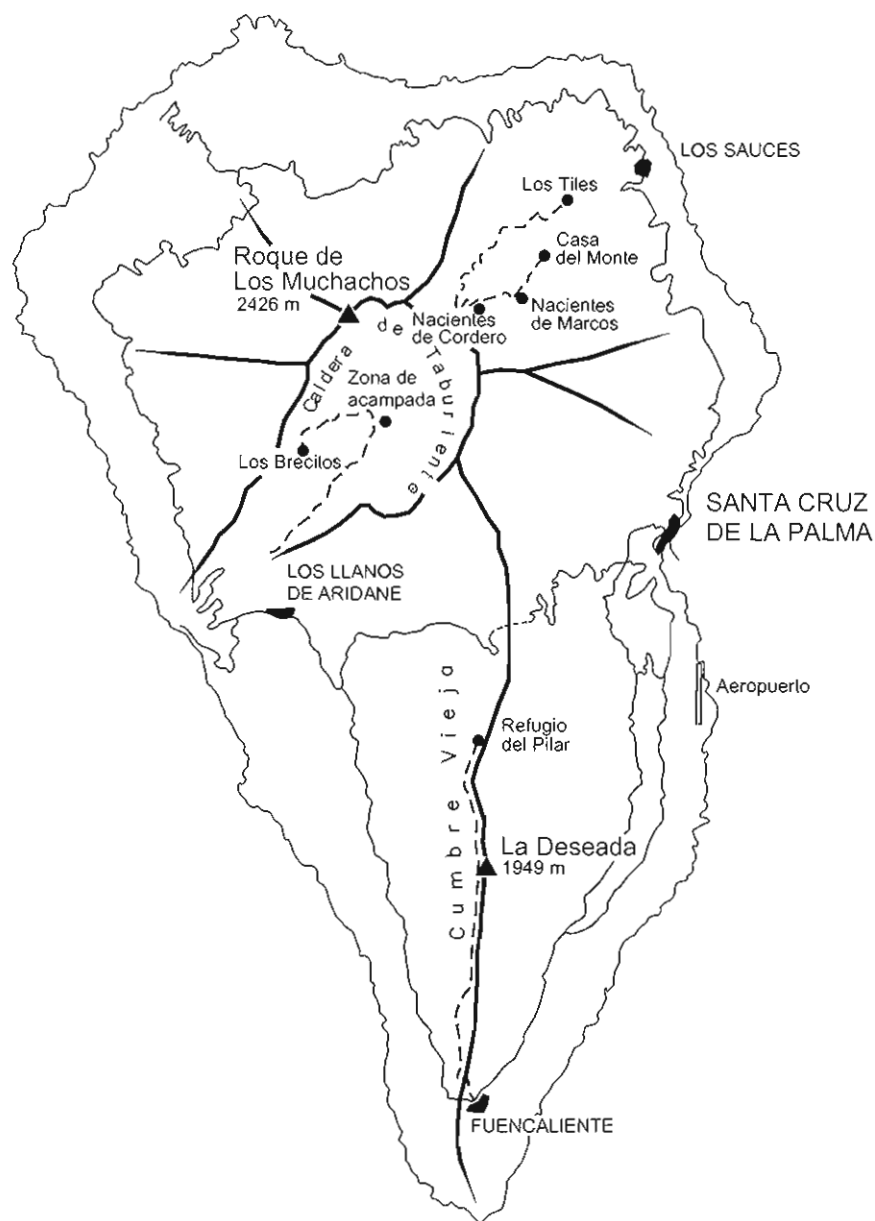
***Barranco de Dos Aguas.***

montaña, pero sobre nuestras cabezas quedan aún otros 1300 metros de impresionantes paredes volcánicas que se elevan hasta el Roque de los Muchachos (2426 metros) y toda su corte de cumbreros.

Desde Los Brecitos comienza un largo y hermosísimo recorrido descendente que, primero por un cómodo camino y más tarde por un sendero un tanto irregular, nos llevará hasta el punto en el que dejamos el coche. En las seis o siete horas que dura este descenso habremos pasado por bosques de pinos que, si no fuese por algún que otro exótico bejeque (se entiende que será "exótico" para nosotros, los peninsulares) que crece en los roquedos, nos harían pensar en Los Pirineos. También habremos pasado por la zona de acampada, corazón de la Caldera y oasis de verdor y humedades; habremos admirado el airoso perfil del Roque Idafe, roca mágica de los habitantes primitivos; contemplaremos fascinados el Barranco de Dos Aguas y la Cascada de Colores; y, quizá, también hayamos sabido apreciar la presencia de una curiosidad geológica, las lavas almohadilladas, que, puesto que sólo se forman cuando la lava fluye bajo el mar, son una prueba clara de que esta isla ha experimentado un considerable levantamiento.

Una única advertencia: en su parte baja el camino exige seguir el cauce del río e incluso llegar a cruzarlo, algo que en época de fuertes lluvias puede constituir una dificultad insalvable. La solución será volver a ascender a Los Brecitos. Claro que, dependiendo de cuanto hayamos descendido,

## ISLA DE LA PALMA



la excursión puede llegar a ser realmente dura.

Afortunadamente, parece que esta eventualidad se da muy pocas veces.

Nacientes de Marcos y Cordero.

Si la ruta anterior nos introducía en el corazón de la Caldera de Taburiente, la que ahora se propone discurre por una de sus ver-

tientes externas, concretamente por la que mira al nordeste. Este dato no es irrelevante, porque es justamente por ahí por dónde la isla recibe del océano la persistente humedad que traen los vientos alisios. Y esa humedad es la que ha permitido desarrollar en La Palma (al igual que en otras islas de Las Canarias) un bosque único,

una sorpresa inmensa para el visitante, por mucho que antes haya leído sobre él: la laurisilva. El bosque de laurisilva, también llamado en estas islas el "monteverde", lo componen varias especies arbóreas vagamente similares al laurel como son el viñátigo, el til, la faya (por cierto, esta última nada tiene que ver con el haya: la coincidencia con la palabra asturiana es puramente casual), junto con otras de tipo arbustivo (los brezos), además de una multitud de helechos (entre los que destaca alguna especie de talla gigante) que acentúan la sensación de bosque húmedo.

Una de las áreas con laurisilva, la denominada Los Tiles, ha sido declarada Reserva de la Biosfera. En la parte más baja de esa zona existe un centro de interpretación que es un buen punto para comenzar uno de los senderos que se internan en la Reserva. Claro que más exacto que decir que se "interna", sería decir que el sendero "asciende", porque todo camino es aquí ascendente y en qué manera. Los desniveles asombran. No obstante, más impresionante aún que contemplar la altura de aquellas paredes casi verticales es el hecho de que estén absolutamente cubiertas de vegetación. Si al comentar el interior de la Caldera decíamos que a veces se tiene la impresión de estar en los Pirineos, aquí habría que decir que el ambiente que nos rodea evoca las selvas tropicales de islas montañosas como Borneo o Sumatra.

El ascenso hasta los manantiales (o "nacientes", como dicen aquí) de los barrancos de Marcos y Cordero es largo, pero el camino



es muy cómodo y, además, discurre casi siempre bajo la sombra fresquísima de la laurisilva. Por algo el nombre bereber de "til" que los habitantes de la isla daban a estos árboles, quiere decir precisamente "árbol de la sombra".

El sendero que se sigue es un antiguo camino de los "canaleros", es decir, los constructores de las conducciones que recogen el agua que, a raudales, brota de los nacientes. Después de superar 1000 metros de desnivel, a lo largo de los cuales hay varios miradores espectaculares, se llega hasta los manantiales de Cordero y, desde allí, en camino ligeramente descendente, se pasa al barranco contiguo, donde se encuentran las fuentes de Marcos. La vuelta se efectuará por el mismo camino de subida.

Sin embargo, existe la posibilidad de regresar por una ruta diferente, si bien esta opción requerirá el que se haya pactado antes que un vehículo todo terreno nos recoja en el punto denominado Casa del Monte. En este caso, al llegar a las fuentes o nacientes de Marcos, en vez de regresar al barranco de Cordero, se entrará en la senda horizontal que desde Marcos parte paralela al canal que recoge las aguas de aquellos manantiales. Es una senda similar a la del Cares (similar en el sentido de que se trata de una conducción de agua con un camino al lado). Y, como en el Cares, hay que atravesar túneles, si bien aquí son mucho más largos y será necesario estar provistos de linterna. El recorrido, unos cuatro o cinco kilómetros en horizontal, es realmente espectacular. Pero también

hay que decir que es una senda estrecha que, en algunos túneles, presenta un techo bastante bajo; de modo que ¡cuidado con la cabeza! Este camino horizontal acaba en la Casa del Monte, punto al que, por una pista de 12 kilómetros, pueden ascender vehículos todo terreno (también se ve algún que otro turismo, quizá de alquiler, a cuyo conductor no parece importarle demasiado el "sufrimiento" del coche...). Ruta de los Volcanes.

La mitad meridional de la isla está dividida en dos por una cordillera volcánica que sigue dirección norte-sur y alcanza alturas de casi 2000 metros. Dado que a lo largo de esta alineación de volcanes ha habido numerosas erupciones, algunas en el siglo XX, el recorrido nos irá mostrando una gran variedad de profundos cráteres y de coladas de lava con aspecto realmente reciente: en ocasiones tendremos la sensación de que, si pisamos la lava, ésta aún cederá bajo nuestra bota.

El sendero comienza en una zona de acampada conocida como Refugio del Pilar y, sin grandes desniveles, va siguiendo un itinerario que discurre próximo a las cimas de los volcanes y, a veces, nos lleva hasta a la cumbre misma. Las vistas son espléndidas. A nuestros pies, una a cada lado, pero dos kilómetros de desnivel más abajo, tenemos las dos costas de la isla. Hacia el este vemos la isla de Tenerife y nos asombramos con el gigantesco Teide; más al sur surge del océano La Gomera y la montaña de Garajonay; al suroeste, aparece El Hierro, la tierra más occidental de España...

La Ruta de los Volcanes termina

en la población de Fuencaliente, casi en la punta sur de la isla. Pero para hacerla completa tendremos que haber contado con un transporte público o con el que proporciona alguna de las empresas dedicadas a senderismo. Si con lo que hemos contado es con nuestro coche de alquiler, entonces hay que renunciar a parte del itinerario y, en algún punto (tal vez al alcanzar la cota más alta, la cumbre de La Deseada, de 1949 metros), volver sobre nuestros pasos en dirección al Refugio del Pilar. Repetir el sendero tendrá la compensación de que ahora la mirada se dirige hacia el norte, donde se levanta, inmensa, la Caldera de Taburiente.

**Como ya queda dicho, además de estas rutas, la isla de La Palma ofrece otras muchas posibilidades para caminar. Y también ofrece el interés de la arquitectura de su capital, Santa Cruz de La Palma, el descanso en la playa o la piscina tras la caminata, y la buena relación calidad/precio (sobre todo en verano) de sus hoteles. Sin embargo, es justo decir que La Palma no es la única isla de Las Canarias que presenta tales atractivos, aunque quizá sea la más completa para quienes buscan naturaleza. Otro día habría que hablar de Tenerife. Pero por si acaso algún senderista pretende visitar esta última isla y desea saber por dónde empezar, sepa que debe retener nombres tales como el Barranco de Masca, las Cumbres de Masca, la Península de Anaga... ¡Tenerife es otro paraíso canario!**

# RECUERDOS DE UN DÍA DE MONTAÑA

Por Rodolfo López

**L**os años van pasando, las facultades físicas disminuyendo y los recuerdos aumentando. Aquellos hechos ocurridos hace bastantes años y que parecían haberse ido con el tiempo, vuelven a aparecer, poco a poco, a medida que se fuerza algo el "tarru".

Fue en el mes de mayo de 1.966; concretamente la excursión comprendía los días 28-29 y el monte Torre Bermeja.

Por aquel entonces era la segunda "incursión". La primera había sido 8 años antes y ya padecía, sin saberlo, el "mal de los Picos de Europa"; enfermedad que, como se sabe, crea adicción y además es incurable.

El día 28, en una "colectiva", salimos en autocar del Bar Esport e hicimos noche en el Hostal Peña Santa, en Soto de Sajambre. Quien haya conocido este establecimiento hostelero se dará cuenta

que, en aquellos años y lugar, era lo que se dice un lujo.. tenía hasta calefacción central. Años más tarde llevé una gran decepción cuando lo vi convertido en un mal chigre, con aquellas fotografías de montaña, en blanco y negro, que adornaban las paredes del comedor, en estado lamentable. Afortunadamente los actuales gestores han hecho una mejora en sus instalaciones recuperando su calidad.





He dicho que "hicimos noche" pero no es totalmente cierto, ya que algunos montañeros anunciaron que se iba a hacer "una nocturna". Interesado por lo que para mí era una novedad, consulté con mi compañero Roberto Requena, quien me aconsejó desistir de la "aventura".

Al día siguiente salimos a temprana hora hacia Vegabaño, con un cielo completamente despejado y una temperatura bastante alta; circunstancia ésta que, al ser algo novato, me hizo desistir de la pertinente ropa de abrigo (solo llevaba un pantalón corto y una camisa de felpa).

En la bella campera de Vegabaño nos esperaban los de la "nocturna" con unas caras que denotaban la "dureza del monte".. (habían pasado parte de la noche amontonados en una pequeña cabaña). Continuamos hacia nuestro destino y al cabo de una media hora Fuenteseca nos dijo que lo sentía pero que nos habíamos pasado del camino correcto. Para corregir la desviación nos "tiramós" monte arriba, por un hayedo, como los "jabalinos",

saliendo a la collada que está por encima de la Fonfria y llegando al mirador del Frade. Parada para comer algo y comentar el paisaje. En aquel lugar me di cuenta de que algunos de los "montañeros de toda la vida" fallaban en geografía "montil", pues Requena, que sí conocía bien los lugares y montes de la cordillera, tuvo que hacer varias precisiones.

Después subimos la Canal del Perro y la Collada del Burro. Debo de confesar que, por aquel entonces, esto del perro y el burro me hacían pensar en una alegría y falta de seriedad al elegir los nombres, creyendo, en mi ignorancia, que habría también, el gatu, el elefante y el resto del mundo animal disperso por todos aquellos collados y riscos.

El reflejo del sol sobre la nieve me hizo padecer una conjuntivitis aguda, (no llevaba gafas de sol) obligándome a continuar con los ojos casi cerrados.

Cuando cruzamos, por la parte superior, el nevero que está sobre el Jou del Caballo, se iba comentando que había tres canales y que si nos equivocábamos de

canal, correríamos graves peligros (años después subí y bajé las tres y no encontré el peligro por ningún sitio). En aquel lugar (no estoy seguro si llegamos a encordarnos con una cuerda de plástico de tender la ropa), Jose, el hijo de Zubeldia, lo pasó bastante mal porque estuvimos algún tiempo pisando nieve y se le enfriaron los pies; creo que llevaba chirucas. También recuerdo que José Luis Labrador y María Luisa Santamaria tuvieron dificultades y algunos otros las sufrieron cuando se hizo una pequeña y fácil trepada al final de la tercera canal.

Para entonces el tiempo ya había cambiado y llegamos a la cumbre cuando empezaban a destacarse unas nubes amenazantes. La tormenta no se hizo esperar; un par de truenos anunciaron el comienzo de un "tormentón". Algunos bajaban casi corriendo de la cima, otros buscamos acomodo debajo de unas grandes cornisas de nieve para protegernos de la lluvia y del granizo. Ramón Iglesias y Gabriel Muñoz tiraron, fuera de nuestro improvisado refugio, los crampones y piolets, por si sus hierros pudieran atraer los rayos.

Aprovechando una mejoría del tiempo, descendimos hasta la Canal del Perro, donde tuvimos que quedarnos en una oquedad porque, nuevamente, volvía a llover. Al poco tiempo vimos entusiasmados como un rebeco ascendía, frente a nosotros, casi en vertical, por las paredes de Los Moledizos con una facilidad increíble.

Y ya no tengo más recuerdos, solamente que reinaba una gran algarabía de regreso a nuestra "Vetusta" y que, por la radio del autocar, nos enteramos que estaba ardiendo la Catedral de León.



# EXCURSION **BOCA TAUCE-VERA DE ERQUES**

**Por Chano del Club de Montañeros de Nivaria  
Santa Cruz de Tenerife**

**E**l recorrido alrededor de 15 km., un desnivel de bajada de aproximadamente 1200 m., siendo de esfuerzo y riesgo moderado.

Boca Tauce es la vía de entrada al Parque Nacional, tanto desde el sur por Arona y Vilaflor como por el oeste desde Guía de Isora. A la derecha de la Casa de Juan Evora, último pastor que vivió en Las Cañadas, junto a un pluviómetro y en dirección noroeste discurre el camino, primero por la Cañada del Pinito y después por la de Chavao. Podemos observar a

nuestra derecha la colada histórica (1798) que surgió de la montaña de Benje (hoy Pico Viejo) en el lugar conocido por Chahorra (hoy Las Narices), y a nuestra izquierda los Roques de Chavao, que son la prolongación de la pared sur del gran circo de Las Cañadas (con una antigüedad de entre 1,2 y 1,39 millones de años). Destaca aquí el roque denominado El Tiro del Guanche, donde al parecer los aborígenes practicaban el lanzamiento de piedras. Muy cerca podemos ver unas curiosas cuevas de origen erosivo ocultas en

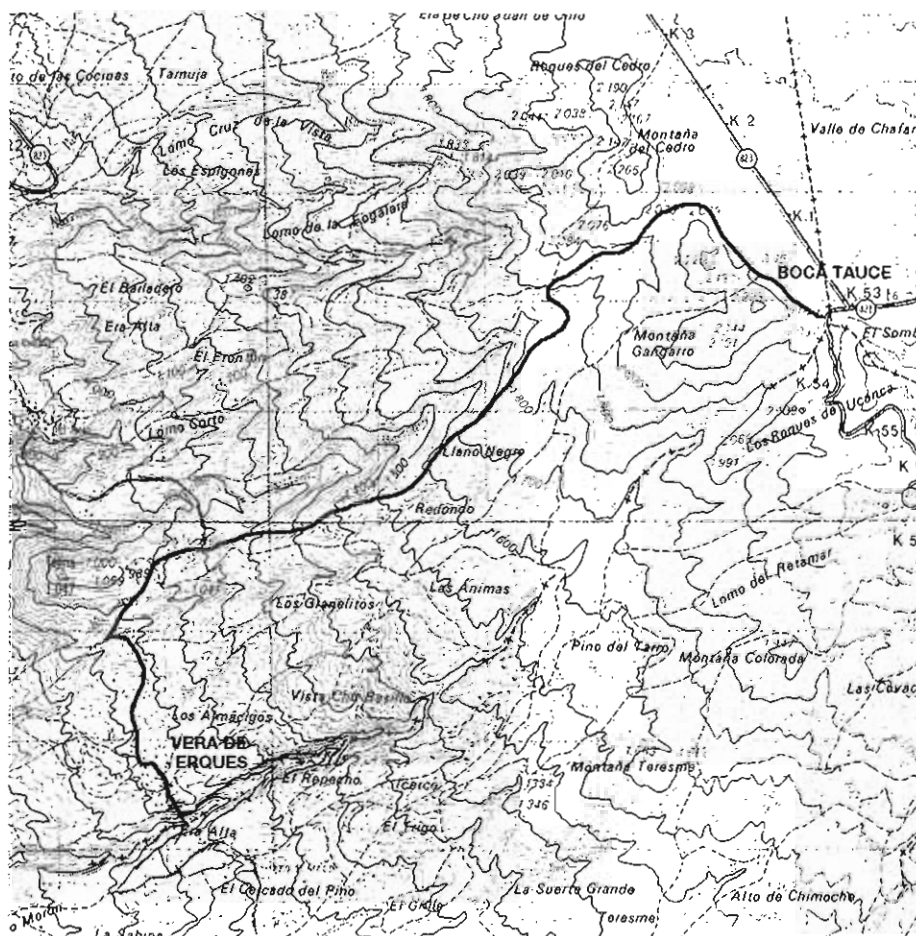
parte por la colada histórica citada, donde se puede encontrar entre otros algunos murciélagos. La mayor parte del recorrido pasará por materiales antiguos pertenecientes a la Serie Cañadas, de composición sálica en la parte más alta, haciéndose basálticos a medida que bajamos. En esta parte la vegetación es la típica de cumbre dominada por la retama en flor. Entre mayo y junio, las rojas inflorescencias de los tajinastes destacan entre las blancas y amarillas de retamas y codesos, mientras que unos pinos de repo-



*Narices del Teide en la ladera del Pico Viejo.  
Foto tomada desde la montaña sobre la Cañada del Cedro*



Pasamos por la Degollada de Los Colorados de Chinoya llegando a la Degollada de Los Corrales de Chavao. Antes de iniciar el descenso disfrutamos de la magnífica vista de las coladas lisas, que procedentes de Pico Viejo, sepultaron la llanura sedimentaria de la Cañada del Cedro. Al alcanzar una pista nos deviamos a la izquierda por un camino que baja y que está arreglado en su comienzo, pero empeora a medida que nos alejamos de aquella, tratamos de seguir su antiguo trazado entre la vegetación dominada por la malpica. Salimos a una pista dejando atrás una construcción junto a unos depósitos de agua, hasta encontrar una valla. En este tramo hay unas grandes y frondosas retamas que nos recuerdan como era el paisaje hace 50 años, antes de que se repoblase de los pinos que hoy nos dan su apreciada sombra. Rebasamos la valla y nos adentramos por un camino a la derecha en el pinar, pasando cerca del lugar conocido como Llano Negro, teniendo a la derecha una buena vista del barranco que a esta altura se llama del Fraile delante en la otra ladera está Chifira, topónimo guanche que significa "cuevas". A continuación el camino se convierte en pista al haber sido destrozado por una de las numerosas obras hidráulicas de la zona, hasta llegar a una gran tubería de cantoso color rojo que cruza el barranco. Superamos la tubería y encontramos de nuevo el camino, acondicionado con descansaderos cómodos y vistosos, discurriendo por el lomo entre los barrancos de Niágara, llamado también de Guavría, y el



de Las Carreras a la izquierda. El poleo y el hinojo son abundantes y aromatizan el descenso, encontrando también muchas gamonas. Divisamos las islas de Gomera, El Hierro y La Palma, así como todos los núcleos de población entre Arguayo en Santiago del Teide y La Vera de Erques en Guía de Isora. A partir de aquí y hasta el Caserío de Las Fuentes no encontraremos sombra alguna que nos proteja. Un canal a un lado del camino nos permitirá refrescarnos y tomar agua. El caserío mencionado, digno de ser estaurado, está ubicado en la llanada que una nube de piroclastos sálicos

formó encima de la Montaña de Tejina de Guía (1100 m.), monumento natural. Desde Las Fuentes baja una pista que abandonamos pronto tratando de no alejarnos de la base de la montaña, inmediatamente nos desviamos a la izquierda en dirección sur por un camino en buen estado que atraviesa los barrancos de Cuéscara y del Bicácaro. Durante este último trayecto de cerca de 3 km. apreciamos restos de antiguas edificaciones rurales con sus eras, lavaderos, hornos en piedra y muchos bancales, algunos abandonados y otros cultivados con viñedos fundamentalmente.



# CAMPAMENTO VETUSTA

**Como en años anteriores el Campamento Social tendrá lugar, los días 7, 8 y 9 de Septiembre en Sena de Luna (León).**